

NOVIEMBRE

CUALQUIER COSA VALE PARA CONSERVAR EL PODER

Santiago Ramos se mete en la piel del hombre más poderoso de Occidente en una sátira divertidísima sobre los ideales y los escrúpulos.

¿Sería capaz el hombre sobre el que descansan los destinos del país más poderoso del mundo de renunciar a todo lo que cree por perpetuarse en el poder? El dramaturgo norteamericano David Mamet (Chicago 1947) reflexiona sobre las convicciones y conveniencias en *Noviembre*, una obra que se sitúa en el mismísimo Despacho Oval de la Casa Blanca en las semanas previas a la cita electoral que puede acabar con el presidente de los Estados Unidos desalojado del cargo. Mamet, con un manejo casi infalible del diálogo más simple y directo, nos mete en la piel de un hombre derrotado por las encuestas que debe elegir entre ser el mismo y volver a ser un ciudadano o traicionarse para optar a seguir otros cuatro años controlando los resortes del poder. El actor Santiago Ramos se pone en la piel del *líder del mundo libre* en una obra que maravilla por la capacidad de tocarnos a todos. En ningún momento se hace mención a la filiación política del protagonista. Todos pueden quedar fielmente retratados.

La acción transcurre por completo en el Despacho Oval de la Casa Blanca durante los días finales de una elección presidencial en los Estados Unidos de América. El Presidente (del que nunca se dice si es Republicano o Demócrata, y que se presenta a la reelección) está tan detrás en las encuestas que hasta su propio partido ha renunciado a apoyarle. Su abogado y consejero le anima a aceptar la derrota y retirarse. Pero el Presidente está sin blanca y no quiere marcharse del cargo sin dinero. Aprovechando la cercanía de la fiesta del día de

Acción de Gracias, el Presidente decide chantajear a la Asociación Nacional del Pavo a cuenta de los beneficios que obtendrán en esa celebración familiar.

Entretanto, la escritora de los discursos presidenciales acaba de llegar de China, adonde ha ido a adoptar una niña. Leal al Presidente, aunque opuesta a sus métodos, le ofrece a éste un discurso que le permitirá conectar de nuevo con los ciudadanos y revertir los malos pronósticos de las encuestas. A cambio del discurso quiere que el Presidente la case con su pareja, otra mujer, ante las cámaras de televisión. El Presidente ve la posibilidad de hacer realidad su sueño de mantenerse en el cargo, pero para ello tendrá que renunciar a sus ideas y saltarse la ley que impide los matrimonios homosexuales. Mientras se enfrenta a la decisión, las presiones de su consejero, la amenaza de un virus, la llegada de la televisión y la aparición de un inesperado visitante convertirán la Casa Blanca en algo demasiado difícil de manejar para él.

Sería fácil pensar que Mamet dirige sus flechas envenenadas contra personas reales, contra los actuales dirigentes de su país, contra una situación política que encuentra tan insoportable como para arremeter contra ella sin sutilezas. Pero sería también un error que igualaría a Mamet a una plétora de dramaturgos menores, *comprometidos*, empeñados en llevar a escena todo aquello que ya sabemos, cuando

no directamente aquello que pensamos. La comedia, por feroz que resulte, no es aquí el arma destructiva puesta al servicio de una causa mayor. La comedia no es aquí el medio, sino el fin.

No el instrumento, sino el objetivo. Y la violencia de la sátira tiene el paradójico efecto de humanizar a los personajes mediante uno de los recursos favoritos de Mamet, uno de sus sencillos consejos para adentrarse en una situación dramática: la reducción del conflicto a *simples necesidades humanas*. Los dueños del mundo están más pendientes de sus propias necesidades que de las altas tareas para las que fueron elegidos, y es así como Mamet prepara el terreno para contarnos lo que nos cuenta una y otra vez en tantas de sus obras y películas: la vieja historia, casi un cuento de hadas, de dos hombres que por un instante creen tener el destino en sus manos. El golpe perfecto, el timo del siglo, la fórmula secreta para ganar en la bolsa, ese giro de los acontecimientos que convertirá una crisis en el mayor de los éxitos, el objeto mágico que hará realidad los deseos. Aquí: el discurso que invertirá la tendencia negativa de las encuestas, las palabras mágicas. Otro de los temas favoritos del autor: el lenguaje y su inmensa capacidad de seducción.

Santiago Ramos da vida a este Presidente sin ningún tipo de vergüenza en un reparto que completan Ana Labordeta, Cipriano Lodoso, Jesús Alcaide y Rodrigo Poizón.



SANTIAGO RAMOS. UN PRESIDENTE DELIRANTE

A nadie se le escapa el enorme talento de Santiago Ramos para la comedia. En los últimos años ha sido uno de los rostros más conocidos de la televisión gracias a la multipremiada y acaparadora de audiencias *Aquí no hay quien viva*. Sus papeles centrados en tipos de baja catadura moral y casi picarescos son ya una de las características de este actor de raza que cuenta con uno de los curriculum más impresionantes de la escena española. Asegura que el teatro de Mamet es uno de los que más le gustan y que, de verdad, disfruta cuando tiene que encarnar a alguno de los personajes que salen de la cabeza de uno de los mejores dramaturgos de la escena actual. La obra se estrenó hace poco más de un año en Broadway, ya con el asunto de las elecciones de fondo. Su protagonista, el personaje que interpreto, es Charles Smith (Chucky), Presidente de Estados Unidos. Está desesperado. Quiere a toda costa ser reelegido, aunque las encuestas no le son propicias. Hasta tal punto que ni su partido le apoya. Pero se empeña en continuar como sea en el Despacho Oval, que es donde transcurre toda la obra. Un Despacho Oval que es un símbolo, pues para todos es el centro del poder mundial.

Sobre David Mamet, Ramos destaca su capacidad para hacer teatro en el más estricto sentido de la palabra: Tiene algo que me gusta mucho: sus obras no necesitan grandes decorados, grandes repartos. Es un teatro muy desnudo, en el que prevalece la esencia pura del teatro: el conflicto. Y ello a través de unos diálogos perfectamente conseguidos. Mamet ha señalado que lo que más le ayudó en su carrera como escritor es la época en la que trabajó en la radio. En la radio se necesita despertar la atención y mantener la tensión por los diálogos. Y eso hace Mamet en sus obras. No hay grandes descripciones de los personajes ni físicas ni psicológicas. Cada uno va a lo suyo y sobre ese ir a lo suyo y a sus intereses -el poder, la picardía de cómo conseguir dólares-, construye sus piezas. Mamet es un autor desnudo. Y en sus obras es muy significativo el empleo del teléfono.

En este sentido, *Noviembre* sería también una comedia de teléfono. Si se necesita información se descuelga el teléfono, y eso hace incluso que se produzca un nuevo planteamiento. Sin duda alguna, es una comedia delirante que parece escrita a medias con Gila. El primer acto recuerda esos números propios en los que hablaba por teléfono con la Casa Blanca. Los personajes tienen cada uno sus intereses que chocan entre sí. Podemos ver su gusto por la comedia dislocada con pocos elementos, los giros que consigue con una simple frase o con una intervención exterior que introduce una información en principio inane pero que esconde unos hachazos terribles.

Sobre el personaje que interpreta en *Noviembre*, Ramos no tiene dudas de que Mamet quiso parodiar al nefando George W. Bush: Es una sátira de un hombre que necesita conseguir dinero como sea, y para ello se precisa mucho ingenio. Este Presidente tiene muy pocas luces para ocupar el puesto que tiene, sin embargo, lleva allí cuatro años destruyendo el país. Un presidente conservador muy bien retratado, en el que todos vemos a George Bush.



Foto: David Ruano

EL CARTERO SIEMPRE LLAMA DOS VECES



Foto: David Ruano

Películas de la talla de *Los intocables de Elliot Ness* o *El cartero siempre llama dos veces* han contado con el trabajo de David Mamet como guionista. David Mamet nació en Chicago en 1947. Desde 1963 se dedicó a la literatura y al teatro, ya en escuelas de prestigio reconocido como la Neighborhood Playhouse School of Theatre de Nueva York, donde Sanford Meisner, del Group Theater, enseñaba un método de interpretación basado en Stanislavski. Trabajó después como actor y profesor de interpretación, además de realizar trabajos ocasionales como taxista o director de una inmobiliaria. En 1970 empieza a escribir teatro (*Lakeboat*) como parte de su trabajo como profesor de interpretación en el Malboro College de Vermont. Forma después grupos teatrales con sus alumnos, y en 1974 gana su primer premio (el Jefferson Award) con *Sexual Perversity in Chicago*. En 1975 estrena en Chicago *American Búfalo* con gran éxito de crítica.

Se traslada a Nueva York. En los años siguientes las obras de Mamet se representan con éxito y ganan más premios, hasta la consagración definitiva en 1977, cuando *American Búfalo* pasa a un teatro de Broadway y su autor recibe el Premio de la Crítica. En 1979 empieza su brillante carrera de guionista cinematográfico, al realizar por encargo del director Bob Rafelson el guión de *El cartero siempre llama dos veces*, sobre la novela de James M. Cain. En 1982 escribe *Verdicto Final*, película de Sydney Lumet que le vale una nominación al Oscar

y estrena la obra teatral *Edmond* en Chicago y Nueva York. En 1983 gana el Premio Pulitzer con *Glengarry Glenn Ross*, y el codiciado galardón determina un ascenso en su carrera como dramaturgo.

En los años ochenta Mamet escribe ensayos, adaptaciones y piezas cortas, y sigue impartiendo clases de teatro, además de continuar su carrera de guionista cinematográfico con notable éxito. En 1985 escribe y dirige su primera película, *Casa de Juegos*, iniciando con ella su actividad como director de cine, que correrá paralela a su carrera teatral. Además de firmar los guiones de películas de éxito como *Los Intocables*, *Cortina de humo* o *Hannibal*, Mamet dirige *Homicidio*, *Las cosas cambian*, *El prisionero español*, *State and Main*, *The Heist* y *Spartan*.

Como autor teatral, sus estrenos se suceden: *Speed the Plow*, en Broadway, protagonizada por Madonna, *Oleanna*, *El Criptograma*, *El viejo barrio*, *El matrimonio de Boston*, *Dr. Faustus*. En el 2005 estrena en Nueva York *Romance*, una comedia judicial de intención satírica y gags delirantes que supone un inesperado giro en su carrera como dramaturgo. Su última obra, *Noviembre*, estrenada en Broadway en Enero del 2008, supone un paso más en esta misma línea de humor salvaje.